



El tributo llega al Mausoleo del Frente Norte de Las Villas, de Yaguajay. /Foto: Oscar Alfonso

El día en que los jardines se quedan sin flores

Sancti Spíritus rindió homenaje este 28 de octubre al Comandante Camilo Cienfuegos, a 63 años de su desaparición física

Enrique Ojito Linares

No hubo vara de tierra, como dicen los monteros de Guanabacoa, ni metro de mar en las inmediaciones de Cuba que no fueran registrados. “No te preocupes. Dice el piloto que nos desviamos porque hay una tormenta”, le había comunicado, por microonda, Camilo a un miembro de su equipo especial de trabajo que iba por carretera con destino a La Habana.

Pocas veces como esa, millones de hombres y mujeres buscaron a un ser humano; pero ni la tierra ni el mar quisieron devolvernos al Comandante, que más que jurar, demostró su lealtad sin límites a Fidel.

Su jefe no dudó en situarlo al mando de la Columna No. 2 Antonio Maceo para extender la lucha guerrillera al occidente cubano a finales de 1958. En las últimas horas del 6 de octubre y primeras del 7, la tropa del Señor de la Vanguardia atravesó el río Jatibonico del Norte, cuyas aguas llevaban un demonio suelto adentro por el temporal de turno.

Gracias a una sogá, tendida de orilla a orilla, se hizo la utopía. Al cruzar la corriente y para salvar su M2, Camilo lo levantó tanto que casi rebasaba las ramas de un cedro próximo. “Nada nos impediría el cruce (a Las Villas), ni los ríos crecidos, ni los cientos de soldados que decían se movían alrededor nuestro. (...) Yo besé la tierra villaclareña”, sostuvo en su informe a Fidel.

Tocaba suelo espiritano. Llegaba con sus hombres, casi sin piernas por tan incierto camino labrado desde El Salto, Sierra Maestra, en medio de persecuciones del Ejército de Fulgencio Batista, con apenas bocado en el estómago.

Sin dilación emprendió la campaña en el norte de Las Villas, donde empezó a liberar poblado tras poblado, con una fuerza creciente en número hasta que llegó la batalla que lo convirtió en el Héroe de Yaguajay.

Para rendir el cuartel del Escuadrón 37, apeló a lo habido y lo por haber. Quien lo dude, repase la historia del Dragón I, una

especie de blindado criollo, construido a partir de un tractor de esteras por obreros del central Narcisca.

No olvidemos lo sucedido durante la tregua, acordada con el capitán Alfredo Abón Lee, el 24 de diciembre. Camilo entraba por segunda vez ese día a la guarnición. “¿Quién es Caballo Loco?”, preguntó a la hueste enemiga.

Al tener delante al soldado que por las noches le improvisaba y cantaba a la fuerza rebelde, sin más allá ni más acá, le obsequió su reloj. Al resto de la soldadesca, le regaló tabaco y cigarro. “Si se rinden, esta misma nochebuena nos comemos 20 lechones asados, todos juntos”.

El Comandante guerrillero sabía que una batalla no se gana únicamente a punta de bala. El 31 de diciembre el adversario se vio obligado a levantar bandera blanca.

Ante la mirada de todos caminaba el hombre con el sombrero, batido por el viento y no por la metralla; caminaba con el M2 en la mano izquierda, y en la derecha, un tabaco recién encendido para festejar el triunfo.

Ante la mirada de todos, el ya Héroe de Yaguajay, devenido luego el jefe del Estado Mayor del Ejército Rebelde, a quien Fidel le dio la encomienda de abortar la conspiración de Hubert Matos, al frente del Regimiento No. 2 Ignacio Agramonte.

Cumplida la misión, el Señor de la Vanguardia partió de regreso a la capital desde el aeropuerto agramontino. Piloteaba el avión Luciano Fariñas Rodríguez; a bordo, también, Félix Rodríguez, escolta de Camilo. Exactamente a las 6:01 p.m. despegó la aeronave.

Lo que aconteció después durante el trayecto a La Habana nadie lo sabe con certeza; lo único trascendido, la tormenta, que se llevó la sonrisa, el sombrero, los 27 años de un rebelde con causa, a lo profundo de las aguas. No hubo vara de tierra ni metro de mar en las inmediaciones de Cuba que no fueran registrados. Luego, el tributo. Desde entonces el 28 de octubre no está prohibido dejar sin flores los jardines.

La camioneta que sirvió a la tropa de Camilo

Se trata de un vehículo empleado por las fuerzas del Frente Norte de Las Villas, ahora incorporado a los exponentes del Complejo Histórico de Yaguajay, aunque pendiente de exhibición en el área exterior

José Luis Camellón Álvarez

Con la llegada de la columna invasora al mando del Comandante Camilo Cienfuegos a la zona de Yaguajay, a inicios de octubre de 1958, se abrió un nuevo frente de guerra que agrupó también a los destacamentos guerrilleros Máximo Gómez, del Partido Socialista Popular, y Marcelo Salado, del Movimiento 26 de Julio. La estancia allí de las fuerzas rebeldes recabó la ayuda de colaboradores para los suministros y el cumplimiento de numerosas misiones.

En ese escenario se inserta un medio de transporte que a la postre fue de utilidad para el apoyo a las tropas rebeldes, pues en él se movieron víveres, artefactos de guerra y también lo usaron en función de las operaciones y emboscadas. Así la camioneta particular de Pedro (Perico) San Pedro, fiel colaborador de Camilo en el poblado de Carrillo, entró a la historia del Frente Norte de Las Villas.

Escambray vuelve a las memorias de la epopeya y se auxilia del relato de Gerónimo Besánguiz Legarreta, director del Complejo Histórico Comandante Camilo Cienfuegos, en Yaguajay, para develar un pasaje poco conocido y a la vez ilustrativo del respaldo que encontraron los guerrilleros en la zona.

Perico San Pedro vivía en Carrillo —actual poblado de la provincia de Villa Clara—, y había comprado una camioneta Chevrolet 57 que usaba en gestiones propias. Era una persona honesta, de mucho prestigio en la localidad, incluso, antes de la llegada de la columna invasora a Yaguajay; la camioneta se utilizaba para abastecer los destacamentos guerrilleros que operaban aquí.

Creado el Frente Norte, el vehículo se volvió un medio valioso. “El enlace Carrillo-Jarahueca-Buena Vista, por donde prácticamente no había circulación oficial, era la ruta que se usaba para llegar a los campamentos de Alicante, Juan Francisco y a otros lugares donde estaban los rebeldes; siempre el chofer era Perico San Pedro.

“Lo entrevistamos varias veces —narra el historiador—, y me contaba que la camioneta fue usada con mucha frecuencia en encomiendas directas de Camilo. La utilizaron personalmente Sergio del Valle (segundo jefe de la columna), Orestes Guerra (jefe de la vanguardia), Manuel Espinosa y Antonio Sánchez (Pinares). Un día se montó Pinares a cumplir una misión y acomodando el fusil se le escapan dos tiros pegados a la ventanilla. La camioneta tiene doble forro, Perico fue previsor, y cuando la reparó después del triunfo de la Revolución cogió los agujeros por fuera, pero por dentro dejó los orificios de los dos tiros; así se conserva esa huella”.

Describe Besánguiz Legarreta que el chofer

hizo una fuerte amistad con Camilo y siguió viviendo en Carrillo. “Un día después del triunfo de la Revolución viene a Cuba un escritor estadounidense a entrevistar a Camilo, que estaba por esta zona dando un recorrido en la camioneta, y manda a Perico San Pedro a Placetás, a pasar un telegrama al escritor comunicándole que no podía estar esa noche en La Habana. Camilo le dice: ‘Dale rápido, para que pases el telegrama’.

“Ya rumbo a Placetás, se da cuenta de que estaba en la ventanilla el *jacket* de cuero de Camilo, que se lo había quitado. Cuando vira a Carrillo, Camilo no estaba y guardó el abrigo. Se vio con Camilo otras veces y le decía: ‘El *jacket* está en la casa’; Camilo le contestaba: ‘Paso por allá a buscarlo’; luego viene la desaparición del Héroe de Yaguajay y mantuvo el abrigo en su poder”, detalla.

Cuenta el historiador que Perico San Pedro estuvo trabajando en puestos del Poder Local en la zona de Caibarién y Remedios e hizo mucha relación con los padres de Camilo, quienes visitaron varias veces la zona. “En uno de aquellos viajes le llevó a los padres el *jacket* de Camilo; Ramón, que era una persona muy correcta, le dijo: ‘Oiga, Perico, si usted ha guardado tantos años ese abrigo, el mejor que lo debe tener es usted’. En una ocasión le hablamos de la idea de tenerlo en el museo, lo trajo, y ahí se expone esa prenda”.

A través de él —relata— supimos de la historia de la camioneta, conversamos sobre la posibilidad de traerla para el museo, y un día nos dice: ‘Está bien, aquí es donde mejor puede estar’.

“Eso fue un trámite largo, de muchas gestiones, existían entonces impedimentos de legalidad —apunta Besánguiz Legarreta—; él fallece en medio de aquel proceso; después el museo, con el apoyo del Gobierno de Sancti Spíritus y Patrimonio, logra adquirir la camioneta. Estuvimos unos 18 años detrás de ese medio, está protegido, pero sin exhibirse, a la espera de edificar un local en el área exterior, donde también están la locomotora y el caballo de Camilo.

“Tenemos el proyecto —diseño a cargo de Pedro Pérez Argudín, el mismo arquitecto del museo y el mausoleo— para construir el estand, un local que la proteja del salitre, de un fenómeno meteorológico, que sea funcional para la visita del público y reúna las condiciones para cuidar un exponente de ese tipo. Las limitaciones de recursos se han interpuesto en la ejecución del proyecto”, apunta el historiador.

“Todo lo que logre el museo rescatar relacionado con la historia del Frente Norte de Las Villas tiene mucho valor —expresa—, porque los exponentes dan información, transmiten enseñanza, ayudan a entender el esfuerzo que tuvieron que hacer Camilo y su tropa para lograr liberar esta zona y triunfar en la batalla de Yaguajay”.



La camioneta está lista para sumarse a los exponentes exteriores. /Foto: Cortesía del Complejo Histórico